

El camino de Teherán

¿Por dónde empezamos? La alianza entre Estados Unidos e Israel no peligra, pero el presidente Barack Obama y el primer ministro Benjamin Netanyahu no sólo difieren en la terminología sobre cómo alcanzar la paz en Oriente Medio. Las prioridades de los dos dirigentes son distintas.

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 23.05.09

BENIAMIN NETANYAHU

- No es partidario de fundar un Estado palestino.
- Ha reafirmado que Jerusalén no se dividirá, y un nuevo asentamiento, Maskiot, ha comenzado a fundarse esta semana cerca del río Jordán.
- No acepta a Hamas como interlocutor mientras no reconozca al Estado hebreo.
- Considera que el primer problema es Irán y su ambición nuclear. No es nada nuevo en Israel. En 1992, Shimon Peres, ahora presidente de Israel, dijo que Irán tendría la bomba atómica en 1999. Y Ehud Barak, ahora ministro de Defensa, ya aventuró en 1996 que Irán fabricaría armas nucleares en el 2004.

BARACK OBAMA

- Es partidario de la fundación de un Estado palestino.
- Ha pedido el fin de la extensión de los asentamientos israelíes en Cisjordania, ocupada desde 1967. "Israel tendrá que dar pasos difíciles", ha afirmado.
- Podría aceptar un gobierno palestino de unidad que incluyera a Hamas.

- Considera que un Estado palestino facilitaría la desnuclearización de Irán, aunque espera que haya progresos sobre el controvertido programa nuclear iraní hacia finales de este año. Prefiere esperar a conocer el resultado de las elecciones presidenciales iraníes del próximo junio.

Una noche del pasado mes de enero, mientras proseguía la ofensiva militar israelí en Gaza, Miguel Ángel Moratinos, ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación español, se entrevistó en Jerusalén con miembros del gobierno de Ehud Olmert para tratar sobre un posible alto el fuego. Horas después, el ministro español se reunió con Benjamin Netanyahu, entonces en la oposición, en el histórico King David Hotel. "Le preocupa Irán", comentó Moratinos a los periodistas que cubríamos su viaje.

Oriente Medio está integrado por dos sistemas: el golfo Pérsico (o Árabe), con su petróleo, y el conflicto palestino-israelí, en el que lo que está en juego es la tierra. El sistema del Golfo lo conforman Irán, Iraq y las petromonarquías del Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Qatar y Omán). Y el sistema del conflicto palestino-israelí no se limita al Mediterráneo, sino que se extiende hasta Irán, que no es árabe.

Los dos sistemas se solapan. La historia está repleta de ejemplos que lo demuestran. Iraq ha participado en la mayoría de las guerras libradas por los árabes contra Israel, que, a su vez, ha atacado suelo iraquí incluso cuando árabes e israelíes no estaban en guerra, como ocurrió en 1981 con la destrucción de la central nuclear de Osiraq. Y el cambio de régimen registrado en Irán en 1979 no sólo supuso que Estados Unidos

perdiera al sha, su gendarme por delegación en el Pérsico, sino que las organizaciones terroristas árabes contrarias al proceso de paz con Israel comenzaran a ser financiadas por Teherán. Es decir, cualquier cambio en uno de los dos sistemas afecta a todo Oriente Medio.

Históricamente, la diplomacia estadounidense ha tenido dos objetivos básicos en Oriente Medio: el acceso al petróleo, lo que pide estabilidad regional, y la seguridad de Israel. Por eso Washington necesita influir en los dos sistemas. Y pase lo que pase con Barack Obama, los objetivos de la diplomacia estadounidense seguirán siendo los mismos.

La diplomacia estadounidense comenzó a ser activa en el Golfo en 1933, cuando Aramco firmó un acuerdo para explotar en exclusiva el petróleo de Arabia Saudí. Después, con la retirada británica en la antigua costa de los piratas en 1971, Washington se convirtió en el gran protagonista. En el sistema mediterráneo, la influencia de Estados Unidos empezó después de la Segunda Guerra Mundial, cuando cortejó a los nacionalistas árabes. Patrick Tyler lo ha explicado con detalle. Cuenta que Kermit Roosevelt, nieto del presidente Theodore Roosevelt y agente de la CIA, viajaba a Egipto con maletines repletos de dólares. Pero Tyler añade que el dinero fue utilizado para construir un rascacielos con un restaurante giratorio en la cúpula, lo que dio pie a que los egipcios conocieran el edificio por "la erección de Roosevelt" (*A world of troubles*, 2008).

Israel no siempre ha contado con el respaldo incondicional de Estados Unidos. En 1956, Gran Bretaña, Francia e Israel se confabularon contra el presidente Naser, que había nacionalizado el canal de Suez, pero toparon con Eisenhower, que hizo fracasar la operación. Once años después, en una etapa caliente de la guerra fría, Estados Unidos e Israel olvidaron la

crisis de 1956 con la guerra de 1967, cuando los israelíes derrotaron a los regímenes árabes aliados de la Unión Soviética. La alianza se hizo incondicional a partir de entonces.

El final de la guerra fría permitió que en la Casa Blanca se considerara un cambio de política, y Bush padre apretó las clavijas a Israel. Daniel Kurtzer y Scott Lasensky, autores de *Negotiating arab-israelí peace* (2008), lo han resumido en una frase de James Baker, secretario de Estado, quien dijo a los líderes israelíes: "Cuando estéis dispuestos a hablar en serio de paz, llamadnos".

¿Puede arreglarse Oriente Medio con un cambio de política en Washington? Obama considera que la solución pasa por estabilizar la región, cuya clave sitúa en Palestina. Es decir, da prioridad a la creación de un Estado palestino, lo que, en su opinión, facilitaría la desnuclearización de Irán. No lo ve así el primer ministro Benjamin Netanyahu, para quien el problema es Irán, que apoya a Hizbulah y a Hamas, organizaciones que rechazan la existencia del Estado hebreo. Pero Netanyahu, que se esfuerza en convencer a los regímenes árabes de que Irán es el enemigo común, no suelta prenda sobre la posibilidad de un Estado palestino y repite que Jerusalén nunca se dividirá, lo que no deja de ser una extraña manera de ganarse amigos entre los árabes. Raymond Tanter, miembro del Consejo de Seguridad Nacional de Reagan, convenció a Bush hijo de que el camino a Jerusalén pasaba por Bagdad. Netanyahu dice que el camino de la paz pasa ahora por Teherán.